

PARAUTA, UN "PARADIGMA ANDALUZ" HACIA LA RECUPERACIÓN DE UNA ARQUITECTURA Y UNA URBANÍSTICA OLVIDADAS

NATALIA BRAVO RUIZ

RESUMEN

Parauta, pequeño municipio de la Serranía de Ronda, en cuyo trazado urbano puede observarse un admirable ejemplo, de adaptación a las dificultades naturales del terreno en que se asienta, reela su clara herencia musulmana. Se describen aquí algunas de sus particularidades más interesantes, y se indican algunas posibles líneas de actuación en la defensa de su arquitectura tradicional.

ABSTRACT

Parauta, a small village in the Ronda mountains, shows in its urban design a remarkable example of adaptation to the natural conditions of the land as well as its clear Muslim origins. In the present article we describe some of its most interesting features, and some proposals are made as to the necessary steps required for maintaining its traditional architecture.

Pertenciente al partido judicial de Ronda, el Municipio de Parauta se localiza entre la Sierra del Oreganal y la Sierra de las Nieves, quedando enmarañado por un paisaje natural de cerros y lomas. Situado a 799 metros de altitud sobre el nivel del mar, dista de Málaga 137 km y de Ronda tan sólo 14 km. Entre las aguas que lo alimentan destacan las del río Genal, Granados y Algorma, así como las de los arroyos de Bolones y Carboneras. Con una superficie municipal de 44'2 km², limita al Norte con la demarcación de Ronda, al Sur con la de Igualeja, al Este con la de Yunquera y al Oeste con la de Cartajima.

A Parauta se accede por la carretera de San Pedro a Ronda, desviándose después por la comarcal 339, una carretera que desciende horadando los riscos y proporcionándonos una vista panorámica del pueblo y sus alrededores.

En cuanto a su población, el municipio de Parauta cuenta en la actualidad con tan sólo 303 habitantes¹. Lógicamente el número de viviendas es muy reducido, hablándose en cifras relativas de un total de 237 casas. Si atendemos a los 1035 habitantes que poseía en 1985, la población va decreciendo en los últimos años de una forma realmente alarmante. En efecto, con respecto al presente estado de conservación del patrimonio arquitectónico de Parauta, este

1. Esta cifra procede del censo de 1991.

acercamiento estadístico tendría una doble consecuencia positivo-negativa. Por un lado, el descenso de la población paralizaría el desarrollo de construcciones de nueva planta que contrastarían negativamente con la tipología de casa tradicional parautense. En este sentido, son pocos los edificios construidos en el siglo XX que rompen el entorno de la “villa”, si se compara con la situación de otros pueblos de la serranía. Por otro, sin embargo, la progresiva reducción del número de habitantes tendría como consecuencia inmediata el abandono de las viviendas y con ello el paulatino deterioro de los elementos arquitectónicos de un singular modelo de casa popular.

UN POCO DE HISTORIA

Parauta tiene un origen árabe como la procedencia de su nombre indica: “Hins Autha”. Al igual que la mayoría de los pueblos de la serranía, comparte acontecimientos socio-políticos comunes. En 1485 su conquista por parte de los Reyes Católicos termina con el asentamiento de los pobladores árabes, ya que muchos murieron durante las rebeliones y otros al no aceptar las condiciones sociales y religiosas por los nuevos dominantes, abandonaron sus casas y heredades. Con ello, se procedió a la consecuente repoblación de la zona con cristianos viejos que ocuparon las viviendas árabes, adecuándolas, de alguna manera, a su costumbre y religión².

Sin embargo, la importancia histórica de Parauta ha sido ocasionada en su mayor parte por la presencia de ‘Umar Ibn Hafsún. Los orígenes de este personaje histórico directamente entroncado con Parauta y la serranía rondeña fueron ya relatados detalladamente por Antonio S. Urbañeja:

A finales del siglo VIII estalló una seria sublevación bereber en la serranía de Ronda, que el emir Hisam I reprimió con tal dureza que la mayoría de los rebeldes murieron en el enfrentamiento, mientras los supervivientes huían desesperados a Talavera y Trujillo, por lo que Takurunna, o comarca rondeña, quedó despoblada durante siete años. Y es en este tiempo cuando desde Ronda emigra Yofar y se establece en la alquería de Torrecilla, próxima al castillo de **Auta**, en **donde nació su hijo Umar**, padre de Hafs, al que se ennoblece con el título de Hafsún, el ascendiente directo de Omar ben Hafsún.³

Omar fue un caudillo hispano-arábigo de ascendencia visigoda conocido también por el “Viriato de los muladíes”⁴, que al convertirse al cristianismo (12 de enero 899) tomó el nombre de Samuel. Durante los reinados de los soberanos omeyas Muhammad I (852-886), Al-Mundir (886-888), Abd Allah (888-912) y Abd al-Rahmán III (912-961) estuvo en rebelión constante

2. Para mayor información sobre la serranía a partir de la reconquista cristiana: las transformaciones socioeconómicas, la repoblación y repartimientos, las revueltas mudéjares,... consúltese la tesis doctoral de ACIÉN ALMANSA, M.: *Ronda y su serranía en tiempos de los Reyes Católicos*, Málaga 1979.
3. URBAÑEJA, A.S.: *Consideraciones sobre Omar ben Hafsún*, Málaga 1986, 25. (El subrayado es nuestro)
4. Los muladíes son los hijos de padre musulmán y madre cristiana o viceversa.

contra el emirato cordobés. Desde el 880 actuó en la serranía de Ronda. Centró sus campañas en Bobastro, en las Mesas de Villaverde, cerca de Ardales y aprovechó las disensiones existentes en Al-Ándalus entre los jefes musulmanes. Este organizador del movimiento mozárabe contra Córdoba estuvo a punto de hacer desaparecer el poder musulmán en Hispania. Llegó a extender su autoridad por toda Andalucía Oriental. Pero sus errores políticos, así como convertirse al cristianismo, le enajenaron la ayuda de sus partidarios musulmanes. Desde el 888 al 912 el emir Abd Allah hizo victoriosas campañas contra él. La derrota de Poley (891) le hizo perder las plazas de Écija, Archidona, Elvira y Jaén, y con ello empezó a decrecer su posición. Finalmente, el llamado por los cristianos Abd al-Rahmán III al-Nasir, consiguió la victoria con la toma de Bobastro, en la serranía de Ronda, en el 917, eliminando la incómoda presencia que ofrecían los muladíes para la continuación del reinado omeya⁵.

PLAZAS, CALLES Y OTROS ELEMENTOS URBANOS

El casco urbano de Parauta se ha venido adaptando miméticamente a las condiciones irregulares de un terreno en pendiente difícil y abrupto. Desde un punto de vista morfológico su planta ha quedado tan estrecha y reducida por el centro que se puede hablar de dos núcleos. Uno de ellos sería el que tiene como punto neurálgico la denominada **plaza de la Constitución**, enclavada en el corazón de dicho núcleo y conformada por la disposición arbitraria de fachadas sin alinear que la cerrarían. En ella se ubican las casas más representativas del pueblo. El segundo núcleo posee, como hito más significativo, **la iglesia parroquial** que, a su vez, se sirve de una **plaza muy irregular** como atrio, es decir, que esta segunda plaza representaría en realidad la prolongación de la propia iglesia.

Se aprecia la ampliación del asentamiento originario hacia las afueras, sobre todo, por la zona del Barrio Bajo, donde se han construido edificios de nueva planta -aunque no muchos- con materiales y tipología de los últimos cincuenta años (cubiertas seriadas, techos de uralita, casas con terrazas, etc).

Dentro del espacio urbano destacan como lugar de referencia tres **fuentes** públicas: Pozuelo, Fuentezuela y Alquería, siendo esta última la más representativa por la presencia de una especie de monolito ovoide que la encumbra.

Un hito importante lo constituyen las **ermitas y hornacinas**. Dentro de la línea de pueblos con un origen árabe y una repentina cristianización por abandono de sus moradores, se ofrecen como símbolo de la nueva cultura. Presentan una tipología muy variada, localizándose en lugares bien visibles al tránsito de sus paisanos y transeuntes (en lugares altos, en encrucijada de calles, en fachadas de casas singulares,...). Se construían con materiales pobres y de fácil localización. Su parte superior solía entronizarse con una cruz o cualquier icono religioso representativo que fuese visible a distancia. Por un lado, se encuentran las de estructura inde-

5. Consúltese SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *La España musulmana. Según los autores islamitas y cristianos medievales*, vol. I, Madrid 1973, 274-285.

pendiente (cilíndricas, rectangulares, cónicas,...) con cubiertas irregulares en cuyo interior se coloca la figura de un santo y los exvotos de los fieles, cerrándose con rejería vista o acristalamiento para que puedan ser contempladas. Por otro, con la misma función están los nichos u hornacinas con figuras de santos en las fachadas principales, siendo de una dimensiones más reducidas. A la calle dotada con estas hornacinas se le denomina “calle de estación”⁶, sirviendo de escenario público en las festividades religiosas. Como ejemplos caben destacar: la llamada “capilla de la Jándiga”, la hornacina de la casa nº 35 en la plaza de la Constitución y la capilla exenta del cementerio.

Otro elemento urbano –en este caso de carácter funerario– a destacar es el **cementerio**. Situado en una zona alta del pueblo, se distinguen los antiguos enterramientos que van siendo sustituidos por hileras de nichos comunes, regulares y de unas cinco o seis plantas. Los más antiguos se caracterizan por ser tan sólo de dos y dispuestos en hilera alternando irregularmente aperturas de nichos circulares y cuadrados.

Las **calles** en su estado originario hubieron de ser empedradas o terrizas; pero, en la actualidad, todas ellas están hormigonadas, confiriéndole un aspecto rugoso y granulado que se integra de una forma bastante aceptable en el entorno general. En un principio, el material anacrónico utilizado podría haber sido de lo más antiestético, pero al ser un pueblo situado en umbría, las largas horas de sombra en invierno y sus humedades pertinentes, le han conferido un aspecto veteadado y musgoso muy característico. En las pendientes más pronunciadas se ha erizado el hormigón con hendiduras transversales o bien se han dispuesto escaleras. En cambio, los callejones que dan a las afueras y que coinciden con las “puertas falsas” o salidas traseras de tránsito para mercancías, aperos de labranza y ganado se encuentran en su estado terrizo originario.

Pero, lo más interesante de todo es que Parauta mantiene básicamente intacto su **trazo de tipo musulmán**. El carácter absolutamente irregular de su planta viene dado por el concepto árabe del espacio, materializado en sus callejuelas estrechas y tortuosas, que se quiebran formando recodos; en sus adarves o falsas calles sin salida; e incluso, en algún que otro **arquillo** que se apoya entre dos casas con función de entibo, como es el caso del emplazado **en la calle Altillo**, de claro aspecto islámico. En definitiva, son todos ellos rasgos que dan un sabor íntimo y cerrado a todo el pueblo.

LA IGLESIA PARROQUIAL DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

Aunque esta iglesia data del siglo XVI, fue teniendo numerosas reformas a lo largo de los siglos. En la actualidad ha sufrido una restauración general que, a nuestro entender, no ha sido –si tenemos en cuenta los parámetros artísticos– demasiado beneficiosa.

Se trata de una sencilla planta de cruz latina, estando cubierto el crucero con una armadura de madera. El acceso al interior no se hace por los pies, pues la fachada principal se

6. LUQUE BAENA, E.: *Estudio antropológico social de un pueblo del Sur*, Madrid 1974, 90.

dispone en uno de los laterales de la nave, entrándose en recodo. El vestíbulo ha sido restaurado francamente de una forma nefasta, dotándole de un aspecto demasiado moderno. En las paredes de la nave se incrustan hornacinas de medio punto para colocar imágenes de culto, que en su origen, según cuentan los vecinos de Parauta, estaban decoradas con pinturas. A pesar de la restauración, no se ha conseguido paralizar la humedad que, bajo el encalado de los muros, aflora por todas partes. En la zona de los pies se sitúa el coro en alto, quedando el sotacoro, en dirección a la nave, dividido en tres arcos, de los cuales el central –marcando la disposición axial hacia el altar– es más ancho que los laterales. Un vano central y superior ilumina toda la nave.

Pero el elemento más importante, como singular concepción hispánica, consiste en una estructura arquitectónica situada en el trasaltar y concebida para introducir una imagen de la Virgen. Ésta podía ser vista desde la nave por los fieles gracias a la abertura de un arco de medio punto. Se configura como camarín cubierto con una cupulita de media naranja apoyada sobre pechinas e iluminado por un vano lateral. No obstante, la decoración de su interior también ha sido destrozada por la última restauración.

En el brazo del crucero hay una Dolorosa de vestir de escuela sevillana del siglo XVIII, y escultura de San Pascual Bailón, en madera policromada, que es copia realizada por Adrián Risueño del de Pedro de Mena de la catedral de malagueña. También se conserva una custodia de plata blanca, obra sevillana del siglo XIX⁷.

Al exterior, la fachada principal tiene su acceso por un arco ligeramente rebajado que queda flanqueado por unas columnillas colgadas de tradición gótico-mudéjar. A la derecha de la entrada se sitúa la torre también mudéjar, de planta cuadrada y con un cuerpo de campanas en los que se abren arcos de medio punto y que se remata, a su vez, con tejadillo a cuatro aguas.

Todo el edificio estaba revestido con una serie de molduras de ladrillo viejo componiendo figuras geométricas que han sido arrasadas. Interesa destacar la sinceridad de volúmenes de esta humilde construcción, heredada de la tradición islámica. El conjunto "máclico", como diría Chueca Goitia, protagonizado por los cubos limpios y puros que se interrelacionan en ese juego de tamaños y alturas tan variadas, absorbe por completo la atención del espectador.

ACERCAMIENTO A LA TIPOLOGÍA DE CASA PARAUTENSE

El origen de la vivienda de "Hins Autha" parece estar en un tipo de casa con fachada muy sencilla y humilde en su concepción. Dentro del conjunto nacional de modelos de arquitectura popular conservados, responde en parte a la tipología de tradición hispano-musulmana, si bien su importancia no ha sido tomada en consideración hasta la fecha.

Se distingue una **fachada** rectangular con una o dos plantas, en la que se encuentra un vano adintelado como acceso y sobre éste un minúsculo tragaluz o ventanuco -que, a veces, puede repetirse en un lateral-, sin que importe su centramiento con respecto al eje de la puerta.

7. Cfr. CAMACHO, R. (dirección): *Inventario artístico de Málaga y su provincia*, Madrid 1985, 350.

Esta tipología tan extremadamente sencilla responde lógicamente a la costumbre musulmana de vida íntima y cerrada al exterior, consiguiendo de esta forma mirar hacia la calle sin la posibilidad de ser descubiertos por la mirada curiosa de algún transeúnte. La cubierta se hacía con teja morisca y los muros eran de mampostería. No obstante, hay que señalar que exceptuando varios ejemplos con estructura primigenia, el resto ha sido modificado adquiriendo una impronta singular que es el verdadero paradigma de casa parautense y que a continuación vamos a comentar.

La vivienda parautense que ha llegado a nuestros días sigue manteniendo las dos plantas de la vivienda tradicional islámica, así como sus proporciones. No obstante, aunque la puerta de entrada se ha conservado, el pequeño ventanuco superior se ha centrado con respecto al eje de entrada aumentándose su tamaño e incluso, en ocasiones, convirtiéndose en balcón. Este último se realiza en macizos de hierro cuadrados, a veces, decorados floralmente por un trabajo de forja. Para marcar aún más el eje de la fachada, se corona todo el conjunto con un tejazo o alero saliente, que además tiene la función de proteger tanto el balcón como la puerta de las inclemencias meteorológicas. Al mismo tiempo, las ventanas a ambos lados de la puerta – cuando aparecen – también son aumentadas de tamaño. El vuelo de la cornisa se remata con ladrillo rectangular árabe y también se cubre con el tipo de teja morisca.

Otro elemento que adquiere cierta importancia debido a que singulariza la fisonomía de cada pueblo es la chimenea. La más corriente se construye con una base de estructura cuadrangular, con un segundo cuerpo dividido en humeros y finalmente remate de tejadillo a dos aguas.

Aunque lo normal, como ya se ha señalado, sean las viviendas de dos plantas, también existen las de una sola para los menos pudientes y las de tres que se adecúan a la orografía más que a una situación económica. En estas últimas la planta baja puede ser, en realidad, un semisótano utilizado para enseres y aperaje doméstico. Por otro lado, no se debe olvidar que algunas casas, por particiones o herencias, se han simplificado en su estructura originaria.

La casa nº 35 de la Plaza de la Constitución, podría considerarse una construcción muy singular dentro de la tipología común ya analizada. Por su emplazamiento privilegiado, en la plaza del pueblo, adquiere características diferentes tales como la enfatización del balcón, que ahora se convierte en una estructura arquitectónica independiente construida sobre el tejado. Consecuentemente, su tamaño ha aumentado de forma considerable y se ha colocado sobre su fachada una pequeña hornacina –seguramente para introducir una imagen religiosa que ya no existe–. Finalmente, se remata con un tejado a tres aguas. En la planta inferior, sendos vanos laterales, también de unas proporciones más amplias, se sobredimensionan en su remate dando un aspecto más señorial y acentuando con ello la simetría bilateral.

La **distribución** ideal de la vivienda popular debió ser como a continuación se describe. Normalmente nada más entrar se hallaría una sala de estar que también haría las funciones de cocina y comedor. En esta habitación siempre se encontraba una hermosa chimenea que se convertía en el corazón de la casa, pues a la par que se cocinaba, servía para calentar el ambiente. Solían ser chimeneas de gran campana con cornisa sobre la que se apoyaban peroles y vasijas de cobre para el uso doméstico. De algunas, también solía pender una cadena del hueco de la chimenea, sirviendo de soporte para colocar una caldera de cobre o latón como recipiente lleno de agua que se mantenía caliente y facilitaba el uso de las tareas

domésticas. También se establecían huecos en los muros como alacenas, y el vacío de la escalera de ascensión a la planta superior se utilizaba como despensa. Además de la sala de estar, solía haber un par de habitaciones más, de proporciones menores a la anterior, con función de dormitorio.

En la segunda planta podemos encontrarnos varias tipologías. Normalmente, si la familia no era muy numerosa, se podía utilizar como zona de almacenaje y provisión de mercancía. En la época cristiana, en la habitación de esta planta situada más al norte, se disponía de un saladero para conservar la "matanza" del cerdo. Si por el contrario la familia era numerosa la necesidad de más dormitorios obligaba a reducir los servicios. La disposición de las techumbres, a partir de un envigado en basto, se podía recubrir de dos maneras: de cañizo (caña entrelazada con cordelería de esparto) o de madera. Encima se disponía una solería de barro cocido. El nombre que solían recibir las habitaciones de la parte alta era el de "cámaras", ya que al conservar la disposición obligada por el tejado a dos aguas, presentaban un desgarramiento excesivo (demasiado altas por el centro y excesivamente pequeñas por la parte anterior y posterior).

Las casas suelen tener un cuerpo trasero o patio en cuyas zonas laterales se sitúan diferentes dependencias tales como cuadras, pajares, gallineros y zahúrdas, quedando una zona central de operaciones, normalmente empedrada. Cuando sus dimensiones lo posibilitan, se habilita una pequeña zona para huerto. Algunos patios pueden poseer algún árbol frutal, emparrado, etc. Casi todos están comunicados al exterior por una puerta trasera que da a la calle de servicio, como ya se ha mencionado con anterioridad. Si no es posible esta comunicación, la estructura interna de la casa estaría obligada a tener un pasillo, normalmente empedrado, que la atravesaría hasta el exterior (entiéndase delantero)⁸.

El elemento más característico y definitorio de esta arquitectura es, sin duda alguna, el **tejaroz**. Éste presenta un envigado de madera irregular a escuadra y encima una tablazón asimétrica. El montaje de esta carpintería se realizaba siempre a pie de obra por los albañiles. Cuando la clase era más pudiente se hacía en los talleres presentando entonces una mayor regularidad, incluso, las vigas llegaban a ser torneadas en su extremo para resaltar su carácter decorativo. Otro aspecto importante dentro de la carpintería, aunque ya de taller, son las puertas y ventanas. Es muy frecuente el desdoblamiento de una de las dos hojas de la puerta de entrada por su parte central. Interés presenta un tipo de postigo que recorta como un marco la madera con formas decorativas, entre ellas destaca las de una variante de arco conopial.

Al igual que el alerón, se realizaban a pie de obra los cuarterones para el umbralamiento de puertas y ventanas. Lo curioso es que, extrañamente a la costumbre de los pueblos andaluces, en la mayoría de los casos se dejaban vistos sin ningún recubrimiento. Esto, junto a los tejaroces, nos induce a pensar que el repoblamiento que se hizo en esta zona, aparte de los cristianos viejos de Sevilla y Cádiz, pudo haber sido de castellanos o bien siempre de habitantes del interior de la península, donde estas constantes arquitectónicas son más frecuentes.

8. CARO BAROJA, J. (dir.): *Arquitectura popular en España (Actas de las Jornadas 1-5 diciembre 1987)*, Madrid 1990.

Los **muros** se realizaban a partir de una trabazón de piedra y argamasa y cada cuatro o cinco hiladas se hacía un enrase con losas muy planas o bien ladrillos de barro. Este proceso se repetía hasta finalizar el muro. Por la precariedad económica, al ser casas humildes la mayoría, el ladrillo de barro se utilizaba de forma limitada, fundamentalmente, en la demarcación de vanos y en el reforzamiento de umbrales y cornisas. Un ejemplo típico de Parauta es un muro curvado con sus mechinales descubiertos de los que descuelgan unas frondosas plantas.

Por otra parte, las casas estaban enjabelgadas en su interior –al igual que en su exterior– con cal, que se extraía por la cocción a alta temperatura de las rocas calizas. Esta labor era realizada por los “caleros”. Estas rocas cocidas se mezclan con agua, resultando una masa viscosa y blanquecina que da el color característico a las casas mediterráneas. En ocasiones a la cal se le podía agregar ocre, azulados y verdosos siempre conservando unos tonos muy pálidos. La cal no sólo tiene la función de embellecer sino que además protege de la lluvia, del sol y puede ser utilizada como aglutinante en las construcciones.

En las esquinas de algunas casas los muros se redondeaban o bien se achafanaban, si el estrechamiento de la calle así lo aconsejaba, aliviándose el tráfico de personas, mercancías y arrierías.

Otra de las herencias árabes son las **albarradas**, ya que la mayoría de los pueblos están contruidos en lugares geográficamente irregulares, haciéndose imprescindible evitar las avalanchas de tierra. Para ello se construía este tipo de muro que era de “piedra seca”. De manera que, sin ningún tipo de aglutinante, se engarzaban unas piedras con otras, ofreciendo una resistencia increíble y llegando hasta nuestros días de forma casi intacta. También servían estas albarradas para la demarcación de propiedades, para los abancalamientos de huertas, etc. A veces, cuando se necesitaba de una resistencia muy superior, entonces sí se disponía de algún tipo de argamasa con un revoco exterior.

La **herrería** estaba muy ligada a la carpintería ya que se utilizaban los herrajes, aldabas y goznes para montaje de puertas y ventanas. También lo más visible por su aspecto decorativo, al exterior, eran los clavos de cabeza redondeada que se disponían de forma tanto perpendicular como horizontal y que se utilizaban para la trabazón de la madera. En cuanto a la **rejería** de balcones y ventanas, ésta se solía construir a partir de macizos cuadrados y engarzados por un machihembrado, a los que luego se le unía una decoración geométrica o floral realizada en forja.

Esta descripción minuciosa de la morfología arquitectónica parautense nos acerca al paradigma de casa popular andaluza no desprovista de interesantes matices y peculiaridades.

ALGUNAS LEYENDAS Y OTRAS CURIOSIDADES

En torno al personaje Omar Ben Hafsun rondan mil y una leyendas, pues este genial guerrillero mozárabe ha sido comparado con el Cid. Entre ellas, destacaremos aquélla que cuenta cómo, habiendo encontrado Omar, en un camino, a una mujer anciana que llevaba en sus manos un bolsillo lleno de oro, le preguntó sin darse a conocer : “¿No temes que te roben?”, y ella contestó: “No, porque estoy en los dominios de Samuel”. Samuel fue, como ya sabemos,

el nombre que adquirió Omar Ben Hafsun al convertirse al cristianismo.

Otra historia que cuentan los ancianos del lugar es que en la guerra de la Independencia, los vecinos de Parauta cantaban la siguiente coplilla alentando a los habitantes de Pujerra, una villa próxima, para que no se rindieran al enemigo:

*¡Mantente firme Pujerra!
que ya Parauta cayó
Cartajima está temblando
del gran susto que llevó.”*⁹

Una de las atracciones más notables del pueblo es una encina antiquísima conocida con el nombre de “Valdecilla”, que tiene tres metros de diámetro y veinte de altura y que conserva todo su ramaje, localizándose al este del casco urbano.

De otra parte, toda la confluencia del río Genal ha estado marcada por la presencia de numerosos molinos, que aprovechaban sus aguas rápidas, aunque no muy caudalosas, transformándolas en fuerza motriz a través de unos cangilones. Estas aguas movían pesadas piedras cilíndricas que giraban sobre su eje y que en el rozamiento de unas con otras molían el trigo. Las construcciones de los molinos eran resistentes muros y canalizaciones que se encargaban de encauzar el agua. Uno de los ejemplos más típicos de Parauta del que se conservan algunos restos, es el **Molino del Real**, situado a unos dos kilómetros al sur del pueblo.

Por último, reseñar el paisaje calcáreo de los alrededores de la villa y que también se extiende por otros municipios de Ronda, conocido con el nombre de “El Risco” con características parecidas al paisaje de torcas y dolinas de Antequera.

Parauta se encuentra en la actualidad declarado como **Municipio de Actuación Preferente** por la Junta de Andalucía. Sin embargo, este pequeño núcleo ha quedado bastante marginado de ayudas estatales. Las únicas actuaciones que se han realizado son la restauración de la iglesia y del arco de la calle Altillo, con un criterio en nuestra opinión, no demasiado acertado.

Nos parece apropiado, quizás, como primer paso urgente para la conservación de la tipología arquitectónica tradicional, la creación de una normativa para las nuevas actuaciones tanto sobre las construcciones ya existentes como las de nueva planta. También sería interesante la rehabilitación de las casas abandonadas, así como evitar el uso de cierres metálicos estandarizados en vez de puertas de madera, persianas de plástico, rejería tubular en vez de rejería de macizos, canalones de uralita, techos de chapa galvanizada, chimeneas metálicas y prefabricadas, farolas comunes en lugar de un alumbrado más intimista, tejas de producción industrial en sustitución de la teja morisca, etc. En cuanto a las nuevas construcciones prohibir un alzado superior al de tres plantas, eliminando en lo posible la construcción de terrazas. Igualmente sería necesario instalar antenas de televisión colectivas logrando así erradicar el

9. Cfr. VÁZQUEZ OTERO, D.: *Pueblos malagueños*, vol. II, Málaga 1966, 244.

sembrado de antenas por los tejados y asimismo intentar dar el máximo ornato a las instalaciones eléctricas y telefónicas.

A pesar de estas matizaciones, de las que no se libraría ninguno de nuestros municipios, alentamos al lector a que realice una visita detenida a este perdido pueblo de la serranía rondeña. Merecerá la pena.